

HOMENAJE A ISAAC SABA RAFFOUL (1923-2008)

“Yo no fui a Harvard, fui a ‘Hardwork’”

confesión de Isaac Saba a Claudia Cervantes, su biógrafa



Creía en el mal de ojo, fue campeón de chá-chá-chá, y cuando se enojaba “era el mismísimo diablo”. Don Isaac Saba Raffoul (q.e.p.d), “El Inabordable”, queda al descubierto por su biógrafa, Claudia Cervantes quien, a un año de su muerte, lo recuerda y rinde homenaje al empresario y amigo.

Decidió hacerlo en ELITE para honrar la memoria del hijo de inmigrantes sirio-judíos que llegaron a México hace casi un siglo y llevó a su familia a ser considerada una de las más ricas del mundo.

Presidente del Grupo Xtra y Grupo Casa Saba, gozó de salud y fortaleza hasta que le diagnosticaron cáncer en el hígado, que terminó con su vida el 27 de julio del 2008, a los 84 años de edad. Sus seres queridos y todos aquellos a su alrededor lo admiraron por su visión, inteligencia, tenacidad, entrega y amor por su familia.

A días de haber terminado la biografía novelada, Claudia nos habla de la vida del magnate, de aquella que sólo conocieron sus más allegados trabajadores, sus familiares y amigos íntimos.

Por mucho tiempo no tuvo guardaespaldas ni chofer, hasta que vino una petición expresa del Ejecutivo Federal: “Se lo dijo un Presidente: si no te pones un escolta, te vas del país” y tuvo que padecer de chofer y guarura

GABRIELLA MORALES-CASAS

FOTOS: CORTESÍA/CLAUDIA CERVANTES

Es el año de 1941, un adolescente en cucullas, de ropas remendadas, está recargado en la pared (Don Isaac), mientras un niño poco más joven que él le bolea los zapatos. La calle es una romería en pleno centro capitalino. El bolero le extiende la mano para recibir su pago, pero el otro se escapa. No tiene un centavo para darse esos lujos.

Es el año 2006 y el adolescente bolero es ahora un hombre viejo que ya tiene su propia silla; el cliente es un magnate bien vestido que le dice al bolero: “si no lo boleas bien, ya sabes, me echo a correr”. Ambos sonríen.

El magnate es Isaac Saba Raffoul, y no es otro que el adolescente paupérrimo que, casi 7 décadas después, apareció en 2008 en el lugar 537 de la lista de la revista Forbes de los hombres más ricos del mundo y conocido entre los periodistas como “El Inabordable”, por no haber concedido nunca una entrevista.

El prólogo

Aquel humilde joven empezó a forjar su fortuna a partir de los tiempos de la postguerra (50's) gracias a su incansable trabajo y saber diversificar sus ganancias en diferentes sectores empresariales, desde el textil, inmobiliario, petroquímico, y farmacéutico, hasta el hotelero, agrícola y financiero principalmente. Antes de su muerte, era dueño de Casa Saba, Grupo Extra, el Gran Hotel Ciudad de México y, además, era accionista de JW Marriot y Grupo Financiero Ixe entre muchos otros.

“Fue un hombre que trabajó muy duro para lograr lo que tuvo, pero nunca perdió su sencillez; le gustaba platicar con la gente, así fuera el mesero o el Presidente”.

Es la voz de Claudia Cervantes, autora de la biografía autorizada de Isaac Saba, y cuyas más íntimas memorias están en manos de una joven que fue su confidente los últimos años de su vida.

Cariño desinteresado

“Lo que le gustó de mí fue que no vio que yo tuviera algún interés económico, porque él se daba cuenta enseguida de eso, me vio ganas de trabajar y aprender, y eso siempre me lo reconoció”. Claudia laboraba como sobrecargo cuando tenía 22 años. Le tocó atender el avión privado de Saba y, mientras le servía el café, él le preguntó en qué trabajaba antes; ella confesó que era actriz. “Me dijo, con su voz característica (lo imita) ‘yo te voy a dar chamba’ y me dio su tarjeta”.

> ¿No te dio desconfianza que un señor desconocido te propusiera ayuda tan fácilmente?

Era una niña, no tenía ningún prejuicio y no lo iba a discriminar por ser un señor mayor. Siempre he tenido afinidad con las personas longevas, adoraba a mi abuelita y había cuidado al papá de un amigo cuando llegué a vivir a México, también colaboré en el Proyecto Luz de la ONU, escribía cartas a ancianos de 180 países del mundo.

Así como en el filme Rouge, de Krystof Kieslowski, donde una joven modelo construye un vínculo amistoso con un veterano juez jubilado, la complicidad entre Saba y Claudia se dio con el tiempo, durante las tardes en la oficina de Grupo Saba, donde voluntariamente ella iba a aprender del mundo empresarial.

Un hombre de joven corazón

La amistad se fortaleció al punto en que ella le escribía algunos discursos y llegó a ponerle nombre a algunos de sus desarrollos turísticos. En uno de los cumpleaños de Claudia, Don Isaac se presentó de sorpresa con pastelitos en mano para compartir con sus invitados. Le encantaba rodearse de jóvenes, a veces se unía al baile, porque era una de las cosas que más disfrutaba en la vida. De acuerdo a su biógrafa “en su juven-

Con sus seres queridos



Don Isaac con su esposa, Doña Becky, en la década de los 60.



10 de septiembre de 2006: Celebrando sus bodas de oro en el hotel Camino Real, con Miguel Alemán, Christiane Magnani y sus tres nietos, todos de nombre Isaac.



16 de diciembre de 2004: en unas vacaciones familiares en Queens.



Don Isaac con sus nietas, Jacky y Michelle, con Doña Becky y Claudia Cervantes durante la reinauguración del Gran Hotel Ciudad de México en julio del 2005.

Su lado humano



Mayo 2005: Con Claudia visitando Nayarit en apoyo a la campaña de Ney González por la gubernatura del estado.



8 de diciembre de 2002: Con el embajador de Brasil recibiendo la Orden Nacional de Cruzeiro do Sur en el grado de Comendador, la máxima condecoración brasileña.



2008: Con Juan Ramón de la Fuente y Juan Francisco Ealy Ortiz durante una reunión del grupo *i... Por México!*



En gira de trabajo en uno de los almacenes de Casa Saba durante el 2006 en Monterrey.

tud fue campeón de baile en un salón de la colonia Roma, le encantaban el chá- chá- chá y el Pasodoble, pero su papá siempre le tiraba sus trofeos a la basura”.

“Se adaptaba muy bien, tenía mucho sentido del humor, era muy coqueto y muy risueño, pero también muy protector y paternal”, dice orgullosa la escritora mientras nos muestra fotografías en donde el empresario se muestra sonriente, a diferencia de lo que normalmente se veía en la prensa.

Pinceladas íntimas

Entre las pertenencias de Claudia está la carta testimonial que Miguel Alemán Velasco le envió a la escritora para usarla en su libro y además, fotos con los amigos destacados del empresario, como el Premio Nobel de Literatura Gabriel García Márquez, Carlos Slim, Norberto Rivera, entre otros.

Las anécdotas que sabe Claudia son también las de Isaac Saba, como cuando lo invitó a ascender el volcán Iztaccíhuatl: “Él en su helicóptero y yo a pie, a distancia, nos saludamos”.

La idea era conseguir fondos para terminar un documental sobre la terapia alpina para sobrevivientes de cáncer, y se necesitaban tomas aéreas del volcán. Claudia consiguió el apoyo de Don Isaac y Miguel Alemán Velasco.

Entre la nube de recuerdos privados de su discípula, está la particular manía del empresario por llevar personalmente su agenda y apuntar las citas con tres distintas plumas Sheaffer: “Una era roja, para apuntar las citas inamovibles; otra azul para los asuntos de mediana importancia, y una negra para situaciones modificables”.

Un santo

La voz de Claudia se entrecorta cuando piensa en los buenos momentos con Saba, “me tardé en terminar este libro porque su partida fue muy dolorosa y no podía ser objetiva, pero ahora que lo he terminado, lo veo como un tributo”.

► ¿Acaso será una elegía o una canonización personal?

“En mi libro planteo su vida como la atestigüé, con sus partes vulnerables. No pongo adjetivos calificativos, sino que muestro situaciones para que tú saques tus propias conclusiones”.

Uno de los momentos que lo desgastó mucho y afectó su salud fue el proyecto de la creación televisiva la “tercera cadena”, que Saba proyectaba en sociedad con Telemundo y NBC-Universal, perteneciente a General Electric, bajo el nombre Palmas 26.

“Eso lo desgastó mucho”, relata Claudia, “repercutió en su salud, le salió una catarata en el ojo y lo tuvieron que operar”.

Mente ordenada

Saba falleció casi dos años después, época en la que le confesó a su biógrafa que sacara el libro de su vida una vez que hubiera muerto.

“Recuerdo que me lo dijo una semana antes de morir, y también dijo que no quería irse, pero trataba de hacerse el que no se preocupaba, no le gustaba mostrar sus debilidades y decía que ante todo debía tener una “mente ordenada”, conducta que aprendió de su amigo Octavio Paz”.

Esta actitud lo definió en la salud y en el trabajo, afirma Claudia. Una vez, Don Isaac le gritó a un empleado por haber realizado mal su tarea, unos instantes después volteó a ella sonriente y le dijo “para que veas que yo también soy actor; por las buenas soy muy bueno, pero por las malas soy el diablo”.

El origen del “Inabordable”

Su relación con la prensa no era distinta. En una ocasión, Saba fue empujado al suelo por un reportero, durante la inauguración del distribuidor vial, lo que le rompió la cadera. Un motivo más para evadir a los periodistas.

Pero la verdadera razón de su aversión mediática tiene una explicación insólita y desconocida: “No daba entrevistas porque hay algo que se llama el mal de ojo, y él creía mucho en ello; no quería salir en los medios para no provocar envidias”.

Supersticioso como para aborrecer a los gatos negros y tocar madera, el patriarca, si bien no era un hombre de ostentaciones, le preocupaba la seguridad de su familia.

“Decía que a los viejos no se los llevaban y que él se podía mover solo porque había crecido en la Lagunilla”.

Pudo ser gringo

Por mucho tiempo no tuvo guardaespaldas ni chofer, hasta que vino una petición expresa del Ejecutivo Federal: “Se lo dijo un Presidente: *si no te pones un escolta, te vas del país*. Y tuvo que padecer de chofer y guarura”, especialmente porque a él le gustaba manejar.

Saba no provenía de una acaudalada familia judía; su padre se embarcó desde Alepo, Siria, hacia América en tercera clase y con un costal de naranjas malagueñas que llevaba para vender “pero tenía tanta hambre que se las comió y se enfermó, así que tenía que quedarse en Nueva York en cuarentena o seguir el camino”. Y eligió seguir hasta Veracruz. “Llegó la Revolución y ya no pudo salir”. Claudia detalla la historia como si ella misma la hubiera vivido, “su carta de naturalización es la número 6, expedida por el presidente Plutarco Elías Calles”.

Sus amigos

Un self-made

El origen de Saba, lo resume la autora con una frase al comienzo del libro: “Yo no fui a Harvard, fui a hardwork”. El sexto hombre más rico de México no terminó quinto de primaria y a los 13 años, mayoría de edad para los judíos, comenzó a trabajar y a apoyar a su familia.

“Eran muy pobres, vivían todos en un cuarto y si comían pan árabe y plátano un día, era demasiado. El hambre era algo que le dolía mucho recordar”.

El joven Isaac, sus padres y sus hermanos empezaron a vender vestidos en una tiendita de La Lagunilla que se llamaba “El puerto de Siria”. Después, Don Isaac quiso prosperar por su cuenta y vendía telas en un puesto de La Lagunilla, “gritaba: márchele marchanta, aquí llegó su baratero, tres metros por diez pesos”, cita la escritora.

El precio del éxito

La percepción de Claudia Cervantes sobre su mentor es que haber vivido la pobreza lo había vuelto implacable con el dinero y, por lo tanto, apegado a lo material, “en el momento que te dedicas tanto tiempo a ver por el trabajo y lo que has logrado, cuando te lo quitan sientes que te arrancan también todo el tiempo que te costó”.

El dinero fue el móvil de un gran pleito entre los hermanos Saba que duró varios años y cuya reconciliación llegó hasta que uno de ellos murió, “en el panteón se perdonaron”.

> ¿Era tacaño?

“Su filosofía elemental de empresario era: compra barato, gasta poco y vende caro. Se compraba negocios costosos. Si se podía ahorrar algo, lo hacía; si una cuenta de comida era de 200 pesos, pedía factura”.

> ¿Cómo era la relación de Don Isaac con sus hijos?

“Moisés, Alberto y Manuel eran lo más importante del mundo para él, de los tres tuvo nietos que lo hicieron muy feliz. Todos los viernes de Shabbat se juntaban a comer en su casa, procuraba tenerlos cerca y platicar con ellos sobre la vida, el trabajo y la familia. Él quería verlos unidos”.

> ¿Y la familia? ¿Qué opina su familia de que cuentas todo esto?

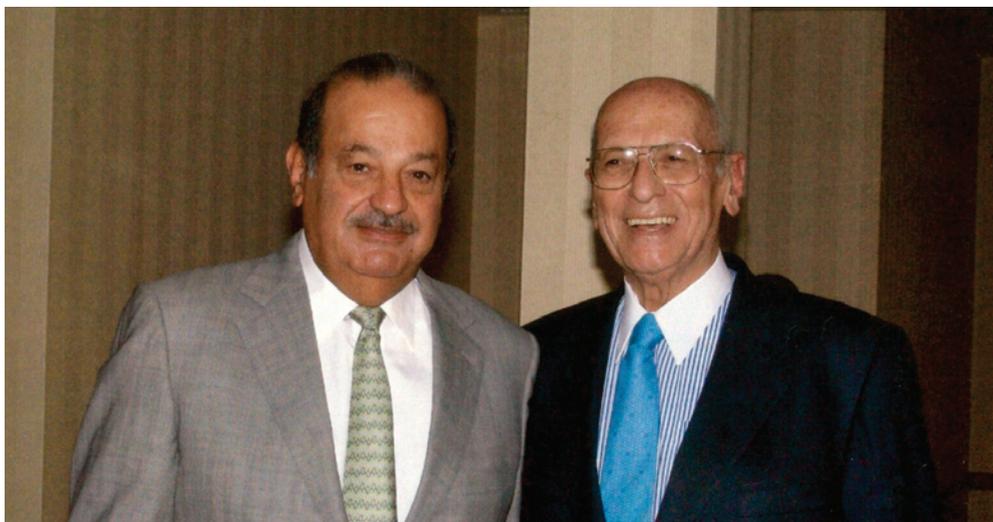
“Sus hijos fueron los que le pidieron hacer un libro, yo espero tener el visto bueno de ellos y de Doña Becky, su esposa, que está muy ansiosa de leerlo, aunque ella quisiera que se quede en la familia; espero publicarlo pronto. Yo creo que si él me confió su vida, no fue para que me la guardara sino para compartirla”.



En el 2007 con Gabriel García Márquez y Carlos Slim.



2007: Durante un festejo de la Embajada de Arabia Saudita con Claudia, el Excmo. Embajador y su hijo Moisés



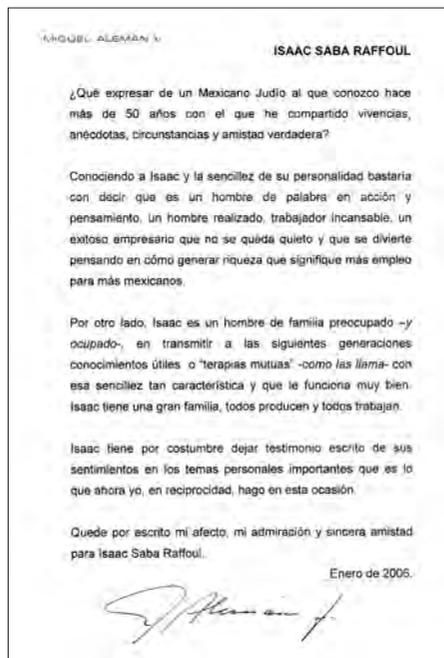
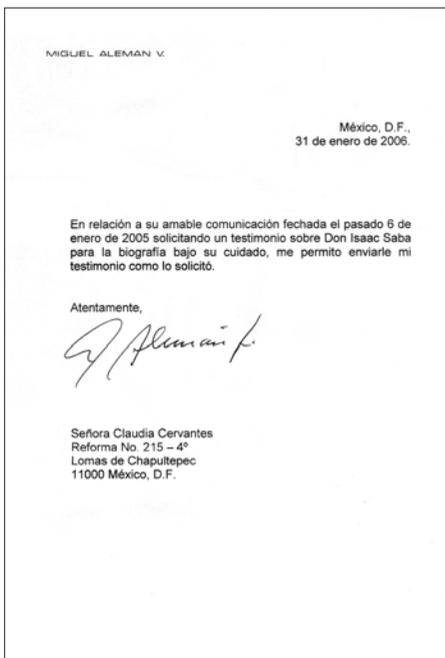
2007: Con Carlos Slim en el Gran Hotel Ciudad de México.

Testimonio de vida

Durante el proceso, Claudia recabó testimonios de las personalidades cercanas a Don Isaac y que formaron parte importante tanto de su vida laboral como personal.



2006: El Cardenal Norberto Rivera, Don Isaac Saba, Miguel Alemán Velasco y Miguel Alemán Magnani en una reunión del grupo ¡...Por México! en el Gran Hotel Ciudad de México.



Testimonio escrito, enviado a Claudia Cervantes, de Miguel Alemán Velasco en referencia a su relación con Don Isaac.



Diciembre 2006: Don Isaac regresaba de Nueva York tras firmar la asociación con General Electric.



Claudia saluda a la distancia al helicóptero en el que viajaba Don Isaac en su expedición al volcán Iztacíhuatl: Octubre 2007.

Isaac Saba Raffoul en ideas

- Su filosofía elemental de empresario era: compra barato, gasta poco y vende caro. Si se podía ahorrar algo, lo hacía; si una cuenta de comida era de 200 pesos, pedía factura.
- “Yo no fui a Harvard, fui a hardwork”.
- El sexto hombre más rico de México no terminó 5 de primaria, y a los 13 años empezó a trabajar y a apoyar a su familia.
- La verdadera razón de su aversión mediática tiene una explicación insólita y desconocida: “No daba entrevistas porque hay algo que se llama el mal de ojo, y él creía mucho en ello; no quería salir en los medios para no provocar envidias”.
- Decía que él se podía mover solo porque había crecido en la Lagunilla.
- Decía que por las buenas era bueno, pero por las malas era el diablo.
- Llevaba personalmente su agenda y apuntaba las citas con tres distintas plumas Sheaffer: Una era roja, para apuntar las citas inamovibles; otra azul para los asuntos de mediana importancia, y una negra para situaciones modificables.
- En su juventud fue campeón de baile en un salón de la colonia Roma, le encantaban el chá- chá- chá y el Pasodoble.
- Le gustaba platicar con la gente, así fuera el mesero o el Presidente, y era conocido entre los periodistas como “El Inabordable”, por no haber concedido nunca una entrevista.
- No le gustaba mostrar sus debilidades y decía que ante todo debía tener una “mente ordenada”, conducta que aprendió de su amigo Octavio Paz.

Claudia Cervantes

Biógrafa oficial de Isaac Saba Raffoul

Bella, sonriente y de hermosa figura, es actriz de televisión, y al conversar con ella destapo una caja de sorpresas: Señorita Michoacán, conductora, actriz, coreógrafa, sobrecargo, productora, columnista, guionista, empresaria... (tomo aire, y prosigo) la biógrafa oficial del empresario Mexicano Isaac Saba Raffoul (q.e.p.d) y ¿La cereza del pastel? También es una de las más guapas sobrinas del Presidente de México, Felipe Calderón Hinojosa.

> Te conocí como productora del show Fuerza Bruta, pero has hecho bastantes cosas, ¿a qué te dedicas realmente?

Siempre me han dicho que me decida por una cosa, pero no puedo hacerlo. Tengo muy claro que me gusta comunicar por medio del arte y el entretenimiento para ayudar a los demás y sentirme feliz; y me gusta hacerlo a través de distintas expresiones.

> Te presentas con dos nombres: Claudia Cervantes y Claudia Pérez Reyes, ¿por qué?

Uno lo usaba para escribir y el otro para actuar. Cervantes es el segundo apellido de mi padre y lo elegí como nombre artístico también en honor al autor del Quijote. Ahora estoy decidida a usar una sola identidad para todo: Cervantes.

> Eres originaria de Morelia, ¿cuándo llegaste a la Ciudad de México?

Hace 10 años y medio, vine porque quería estudiar actuación en el CEA de Televisa. Ya había sido modelo, coreógrafa y conductora de la tele local, pero quería crecer profesionalmente.

> Como escritora ¿dónde has trabajado?

En el diario El Universal tuve una columna por cinco años y acabo de terminar la biografía de Don Isaac Saba (q.e.p.d), que será mi primer libro. Él siempre impulsó mi carrera literaria. Mi segundo libro será una antología de mis artículos publicados previamente.

> Él no es la única personalidad importante con la que estás relacionada, también eres sobrina del Presidente Felipe Calderón...

Es primo hermano de mi mamá, por parte de los Hinojosa. Era el único tío que iba a ver mis obras en el CEA. Ahora no puede. Las cosas cambian.

> ¿Son muy cercanos?

Tenemos una tradición familiar desde hace 30 años: reunirnos todos los descendientes de los Hinojosa que habemos en toda la república una vez por año.

> ¿Cómo es tu relación con él?

De mucho cariño, respeto y admiración.

> ¿Cómo te llevas con Paola Rojas, quien también es sobrina suya?

Con Paola tengo mucho contacto y mucha afinidad porque nos dedicamos a los medios. Ella es una mujer exitosa y le agradezco que me haya brindado su apoyo cuando recién llegué a México.

> Al parecer, el éxito es de familia...

(Ríe) Yo creo que en todas las familias siempre hay alguien que destaca más o que tiene más fuerza, lo que no cambia en la nuestra es la hermandad, la educación y que somos luchadores.

> ¿Es complicado o beneficioso ser sobrina del Presidente?

Ninguna, porque yo hago mi vida y nunca hablo de eso, ni es algo que ande contando, ¡no sé cómo lo supiste tú! Te puedo decir que lo respetamos mucho y no le estorbamos; sabemos separar muy bien lo que es el cargo de la familia. Según la ocasión le digo tío o Señor Presidente.

> ¿Qué estás haciendo actualmente?

Estoy produciendo un espectáculo mexicano que se llama "Muros" que pretende frenar la violencia en el país; actuó en la serie El Pantera y la telenovela Mi Pecado; escribo en la revista Mujer Ejecutiva y estoy estudiando la carrera de literatura en la Ibero.

Fotografía: Roberto Sánchez.
Maquillaje: Emy Pulido para MacCosmetics.
Peinado: Patricia Yanet Galicia/Salón SUNSHINE para Ritmix.
Locación: Librería-Café El Otro Lugar de la Mancha

